

EL AMOR A LA LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO Y LA CONDUCTA DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Mons. Juan Larrea Holguín*

Varias veces escuchamos decir al Beato Josemaría que deseaba dejarnos como herencia en lo humano el amor a la libertad y el buen humor. Efectivamente, fue una constante convicción que se transparentaba en toda su actuación, la virtud de la alegría y el apasionado apego a la libertad: defendió siempre la propia, y, lo que es más difícil, la de los demás con igual ahínco.

Monseñor Javier Echevarría, sucesor del Beato Josemaría, con quien convivió muchos años, cita estas palabras del Fundador del Opus Dei: “Defendería con mi propia vida la legítima libertad de los demás. Sólo así podré defender hasta el final de mi vida la libertad que el Señor nos ha ganado en la Cruz.”¹

En esta exposición del pensamiento y la conducta del Beato Josemaría, me referiré, en tres partes, a los orígenes de esta característica espiritual y humana, a su fundamento teológico y a sus aplicaciones prácticas.

* Arzobispo de Guayaquil, Ecuador. Abogado. Doctor en Derecho Civil y Derecho Canónico.

¹ Echevarría, Javier. *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 3ª ed., 2000, p. 146.

1. Orígenes

El Beato formuló varias veces una síntesis de los grandes amores que Dios suscitó en su alma, para que los transmitiera a incontables personas. En tantas ocasiones, expresó: Jesucristo, su Madre Santísima, la Iglesia, el Papa, el bien de todas las almas sin exclusión de ninguna, la libertad personal de todos los hombres, la Obra. Éstos son nuestros amores, que nos llenan, que nos absorben, que nos preocupan (...) Resulta impresionante que coloque junto al amor a Jesucristo, María y la Iglesia, el de la libertad personal, y esto se explica porque desde su niñez recibió con el ejemplo y la palabra de sus padres, la enseñanza de la caridad sobrenatural juntamente con el aprecio de la libertad.

Con seguridad se puede afirmar que adquirió un alto sentido de la libertad, experimentándola y disfrutando de ella en el hogar de sus padres. Él mismo lo descubría como en confidencia a sus hijos, dando gracias a Dios un día 14 de febrero de 1964: "(Dios) me hizo nacer en un hogar cristiano, como suelen ser los de mi país, de padres ejemplares que practicaban y vivían su fe, dejándome en libertad muy grande desde chico, vigilándome al mismo tiempo con atención. Trataban de darme una formación cristiana, y allí la adquirí más que en el colegio, aunque desde los tres años me llevaron a un colegio de religiosas, y desde los siete a uno de religiosos".²

Las convicciones católicas y el comportamiento de piadosos fieles de los progenitores, influyeron suavemente en Josemaría, quien desde niño tuvo un sentido religioso normal, que le llevó a la frecuencia de la confesión y comunión y a vivir con entera naturalidad el cumplimiento de sus deberes de buen hijo, estudiante, hermano y amigo. Todo se desenvolvía en su existencia sin estridencias: no sufrió imposiciones traumatizantes, castigos ni reprensiones amargas, sino que le permitieron desenvolverse con libertad, vigilando amorosamente su conducta, para enderezar con oportunidad, suavemente, sus pequeños errores y defectos de niño y de joven. Esto se puede constatar en el magnífico relato biográfico de Andrés

² Vázquez de Prada, Andrés. *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1983, p. 37.

Vázquez de Prada,³ así como en otras biografías bien documentadas.⁴ En ese ambiente de natural vivencia de la libertad, se fue forjando su voluntad, inclinada al bien por amor y no por temor, espontáneamente y correspondiendo a la gracia y no por ningún género de imposiciones. De allí que durante la vida entera confiara siempre en la fuerza interior de la gracia y no en meras regulaciones exteriores o disciplinas impuestas.

En un momento muy decisivo para su existencia, el Señor le hizo sentir que le deseaba para altos destinos de servicio a las almas y creyó descubrir una vocación para el sacerdocio, superior a la inclinación natural que también experimentaba hacia la arquitectura. Al comunicar a su padre el designio de hacerse sacerdote, éste sufrió el dolor de ver frustrados otros planes, pero dejó al hijo en entera libertad de elegir estado y favoreció que su decisión fuera madura, bien formada, con el auxilio de buenos consejeros. Como declara Monseñor Álvaro del Portillo, “a impulsos del Paráclito, nuestro Fundador fue abriendo paso al querer de Dios, primero en su propia existencia, con la disponibilidad más total”.⁵

A medida que Josemaría se adentró en la vida, el Señor dispuso que encontrara obstáculos y pruebas cada vez mayores. Circunstancias ajenas a su voluntad, determinaron que la familia Escrivá tuviera que trasladarse del Barbastro natal a Logroño y después a Zaragoza y Madrid. Habiendo fallecido el padre, quedó el joven estudiante de cabeza de familia. Todo ello significó tomar decisiones, poniendo los medios humanos y confiando en la Providencia. El ejercicio progresivo de la libertad en todos los campos, superó las dificultades de ambientes de criterios menos amplios en que trabajó en esos años de juventud.

Pero, un desafío colosal al amor de la libertad, sobrevino cuando, ya

³ Vázquez de Prada, Andrés. *El Fundador del Opus Dei, I. ¡Señor, que vea!*, Madrid, Rialp, 1997.

⁴ Son muy numerosas las biografías del Beato Josemaría Escrivá, escritas por autores de diversas nacionalidades y en varias lenguas, por ej.: Gondrand, François. *Au pas de Dieu. Josemaría Escrivá de Balaguer Fondateur de l'Opus Dei*, Paris, 1982, 1ª ed. castellana, *Al paso de Dios*. Berglar, Peter. *Opus Dei. Leben und Werk des Gründers Josemaría Escrivá de Balaguer*, Salzburg, 1983, 1ª ed. castellana, *Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1987. Sastre, Ana. *Tiempo de caminar*, Madrid, Rialp, 1989. Urbano, Pilar. *El hombre de Villa Tevere*, Barcelona, Plaza y Janés, 2ª ed., 1995; etc.

⁵ del Portillo, Monseñor Álvaro. *Carta 8-IX-1988*, texto italiano en *Rendere amabile la verità*, Città del Vaticano, LEV, 1995, p. 137.

fundado el Opus Dei el 2 de octubre de 1928, tuvo que enfrentar el clima crispado de tensiones por la situación social, política y religiosa de España. En su patria, en efecto, se ahondaba cada vez más la división en dos bandos que se acusaban mutuamente con acritud y ese ambiente penetraba la universidad, las diversas profesiones, la prensa, las conversaciones diarias e incluso la predicación religiosa. El Beato Josemaría, sin embargo, se mantuvo en la más admirable postura de respeto para las opiniones ajenas, en un sitio de adhesión incondicionada a las enseñanzas de la Iglesia —que siempre ha condenado los totalitarismos de derecha o de izquierda— y de máximo respeto a las opiniones de unos y de otros. Como sacerdote, estuvo siempre dispuesto a servir a todos, a escuchar y comprender a cuantos se le acercaban, a buscar a los hermanos de cualquier tendencia que fueren en las cuestiones humanas opinables. Tratando constantemente con obreros y estudiantes, daba por igual su atención, cariño, consejos y orientación rigurosamente cristiana a todos, sin distinguir opiniones, tendencias o ideologías. Hay innumerables testimonios de esto, baste citar, uno entre muchos, el de un joven estudiante que le conoció por aquellos tiempos, José María Casciaro: “El amor del Beato Josemaría por la libertad me impresionó desde el primer momento. Quizá más en aquellos tiempos, en los que no se hablaba especialmente sobre el tema. Se estimaban otros valores, como el servicio y el sacrificio por la Patria, la abnegación en los sufrimientos, la heroicidad hasta poner en peligro la propia vida en defensa de ideales nobles (...) Al Beato Josemaría, en cambio, le oí siempre hablar de libertad y responsabilidad; de la libertad cristiana, que Jesucristo nos trajo con su redención, de la libertad de los que son y se sienten hijos de Dios; del respeto a la libertad de los demás, dimensión realmente profunda en el amplio espectro de las libertades.”⁶

“Terminada la guerra civil española, fue detenido un antiguo conocido suyo, por motivos ideológicos, considerados graves por aquellos tiempos en el país. El Siervo de Dios no dejó de atenderle como sacerdote y como amigo, cuando alrededor de aquel hombre se produjo un vacío aterrador. No le importó al Siervo de Dios exponerse a las arbitrariedades

⁶ Casciaro, José María. *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, Madrid, Rialp, 1998, p. 98.

y sospechas de la autoridad civil, ni tampoco al juicio condenatorio de quienes pretendían acomodar su criterio a los que gobernaban”.⁷

Con el correr de pocos años, creció el número de fieles del Opus Dei y entre ellos, por disposición providencial, había gran variedad de personas, con opiniones sociales, políticas, artísticas, deportivas o religiosas diversas, y por igual respetó el Padre esas opiniones, alentando a todos a vivir con sentido de responsabilidad lo que les dictara su conciencia bien formada, ateniéndose en las cuestiones de fe y de moral a cuanto enseña la Iglesia y viviendo con garbo la libertad en lo demás. Según el testimonio de Monseñor Willy Onclin, defendió igualmente el derecho de los católicos a intervenir en los asuntos temporales, como los demás ciudadanos, sus iguales.⁸

2. Fundamento teológico de este amor a la libertad

La íntima convicción que llevaba al Beato Josemaría a este amor apasionado por la libertad, no fue solamente el fruto de una formación cristiana recibida en el hogar, de sus meditaciones propias de gran contemplativo y de su misma experiencia vital, sino que se elaboró en un sólido mensaje espiritual en el que dominan los principios teológicos de la doctrina católica.

El espíritu que vivió y enseñó a muchos tendía precisamente a una sólida unidad de vida, en la que los diversos aspectos, seculares y apostólicos se unen en perfecta armonía, por el anhelo de imitar a Jesucristo y servir y amar a Dios con caridad filial.

En la unidad de vida, fundada en la convicción de ser hijos de Dios por la gracia del bautismo, encontramos la esencia fundamental de la predicación constante del Beato Josemaría.

Amó y enseñó a amar la libertad, por ser obra de Cristo, regalo del Espíritu Santo a los creyentes. Entre los innumerables textos sobre este

⁷ Cfr. Romana Postulación de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer: “Artículos del Postulador”, Roma, 1979, n. 972.

⁸ Testimonio de Mons. Willy Onclin. *Ibidem*, n. 796.

tema, leamos siquiera uno: “No destruye el Señor la libertad del hombre: precisamente Él nos ha hecho libres. Por eso no quiere respuestas forzadas, quiere decisiones que salgan de la intimidad del corazón. Y espera de nosotros, los cristianos, que vivamos de tal manera que quienes nos traten, por encima de nuestras propias miserias, errores y deficiencias, adviertan el eco del drama de amor del Calvario. Todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios...”⁹

Definía el carácter peculiar del Opus Dei, diciendo que cada uno debe “santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar con el trabajo”.¹⁰ Es allí donde enseñaba a actuar con plena libertad y responsabilidad personales.

El fundamento de todas sus enseñanzas y de los ejemplos de su vida santa, es el sentido de la filiación divina en Cristo.¹¹ La unión con Él por la gracia, nos hace partícipes de la misma libertad que Cristo nos ganó con su entrega total al cumplimiento de la Voluntad del Padre Dios. Por esto, la vida de un cristiano coherente con el don bautismal, arranca de la fe y culmina en la caridad: es el amor el que inspira todo su obrar, y el amor implica libertad.

Igualmente, deseaba, siguiendo la doctrina del Señor, la estrecha vinculación entre verdad y libertad: “la verdad os hará libres” (Jn. 8, 32). El Beato Josemaría meditó y explicó muchas veces que no hay libertad sin adhesión plena a la verdad. Quien es consciente de su filiación divina, aprecia y ama la libertad que le permite servir a Dios con la lealtad que Él espera de nosotros.

Por esto, la libertad predicada por Monseñor Escrivá, requiere una continua lucha ascética para romper las cadenas de opresión, las pasiones desordenadas, los prejuicios, los pecados. Esto aparece frecuentemente en sus escritos, por ejemplo en varios de los conocidos textos de *Camino, Forja y Surco*. Valga como mero ejemplo, éste: “Di a tu cuerpo: prefiero tener un esclavo a serlo tuyo”¹² o aquel otro punto de medita-

⁹ Escrivá, Josemaría. *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 16ª ed., 1979, n. 100.

¹⁰ *Es Cristo que pasa*, n. 45.

¹¹ Cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 64.

¹² Escrivá, Josemaría. *Camino*, Madrid, 63ª ed. castellana, 1966, n. 214. (Hay muchas ediciones en diversas lenguas, siendo uno de los libros de espiritualidad más difundidos en el mundo contemporáneo).

ción: “Acto de identificación con la Voluntad de Dios: ¿Lo quieres, Señor?... ¡Yo también lo quiero!”¹³

Por ser la verdadera libertad “la que Cristo nos ha ganado”, la de los hijos de Dios, es por eso universal, de todos, y se debe amar tanto la propia de cada uno como la de los demás. Leemos en *Surco*: “Qué triste cosa es tener una mentalidad cesarista, y no comprender la libertad de los demás ciudadanos, en las cosas que Dios ha dejado al juicio de los hombres”¹⁴

Hubo, pues, en el pensamiento del Beato Josemaría una rigurosa lógica entre los principios y la acción, entre las enseñanzas evangélicas y la aplicación a la práctica de la vida corriente de los hombres y mujeres comprometidos con Dios; por esto mismo, no nos ha de extrañar que aplicara a las más diversas circunstancias esos sólidos principios, como veremos en punto siguiente.

3. Aplicaciones prácticas del amor a la libertad

La orientación espiritual de un gran sentido de respeto y amor a la libertad, llevó al Beato Josemaría a mantener una línea constante de defensa de este valor moral, sin considerarlo, por otra parte, como el primero de todos. Su influencia en el pensamiento y la conducta personal de Monseñor Escrivá, en la conducción del Opus Dei y en la vida de sus fieles es de tal importancia, que no se podría enumerar todas las aplicaciones del principio a las variadas circunstancias vitales, pero siquiera hemos de señalar algunas. El destacado filósofo Cornelio Fabro afirma que este concepto elevado de la libertad que tuvo el Beato Josemaría, constituyó realmente “una nueva corriente en la espiritualidad cristiana”.¹⁵

El mismo Fundador del Opus Dei ha dicho: “Llevo toda mi vida predicando la libertad personal, con personal responsabilidad. La he buscado y la busco, por toda la tierra, como Diógenes buscaba un hombre. Y cada día la amo más, la amo sobre todas las cosas terrenas: es un tesoro

¹³ *Ibidem*, n. 762.

¹⁴ Escrivá, Josemaría. *Surco*, Madrid, Rialp, 14ª ed. castellana, 1996, n. 313.

¹⁵ Fabro, Cornelio. “El primado existencial de la libertad”, en AA.VV. *Monseñor Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Pamplona, EUNSA, 2ª ed., 1985, p. 333.

que no apreciaremos nunca bastante”.¹⁶ Esta inconformidad con la situación del mundo, le impulsaba a estimular a cuantos le escuchaban, a “ponerse siempre del lado de la libertad”, a tratar de que se consolide el respeto debido a tan alto valor moral.

La libertad se extiende a todos los ámbitos de la vida, comenzando por lo que puede opinarse en materias teológicas y filosóficas, en cuanto no haya sido definido por la Iglesia. Hay aquí un amplísimo margen, dentro del cual los hombres y mujeres se deben mover con toda soltura, sin sentirse atados, sin dejarse llevar de prejuicios ni tener actitudes insustanciales, carentes de razón. En numerosas oportunidades lo enseñó así el Beato Josemaría y baste citar para muestra la notable homilía en el *campus* de la Universidad de Navarra y múltiples respuestas contenidas en el libro *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, por ejemplo: “La libertad personal es esencial en la vida cristiana. Pero no olvidéis, hijos míos, que hablo siempre de una libertad responsable”.¹⁷

Aplicaciones inmediatas y de enorme trascendencia en el destino de las personas, son las referentes a seguir su propia vocación en la Iglesia. Dios da a sus criaturas los medios abundantes y necesarios para la salvación y les dota de aptitudes, talentos, inclinaciones que les hacen capaces de cumplir tareas determinadas en la vida, pero cada uno ha de responder a ese “llamamiento” o vocación, utilizando los talentos recibidos con libertad y responsablemente. El Beato Josemaría inculcó siempre este respeto a la resolución personal para escoger el propio camino y solía decir que el motivo más sobrenatural para seguir a Dios de una determinada manera era “porque me da la gana”, porque quiero espontáneamente corresponder a la gracia. Más concretamente, afirmaba con palabras y hechos, que nadie entra en el Opus Dei forzado, sino que más bien ha de abrir a la fuerza sus puertas para entrar, al mismo tiempo que las tiene siempre abiertas para salir. Hasta este punto, vivía el amor a la libertad de todos.

Todavía más: dentro del Opus Dei, camino que lleva a la imitación y seguimiento de Jesucristo en el cumplimiento de los deberes ordinarios

¹⁶ Escrivá, Josemaría. *Es Cristo que pasa*, cit., n. 184.

¹⁷ Escrivá, Josemaría. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 13ª ed., 1980, n. 117.

de los cristianos, cada uno dispone de la más amplia libertad de escoger su profesión, su género de vida, y cuanto queda a la libre disposición de cualquier hombre o mujer. En los diversos estados, solteros o casados, laicos o sacerdotes, todos se forjan libremente sus convicciones políticas, profesionales, sociales, técnicas, artísticas, etc., sin coacción alguna.

Deseaba que, en el *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, se incluyeran algunas preguntas sobre la obligación que tienen los católicos de actuar en la vida pública, con plena libertad y responsabilidad personales; y otras, sobre cuestiones fundamentales –indisolubilidad del matrimonio, derecho a la vida, libertad de enseñanza, etc.–, que explicasen claramente las normas de la moral católica a las que han de atenerse todos los católicos, cualesquiera que fueran sus opciones personales en otros temas opinables.

El esmerado respeto a la libertad de los demás, le llevaba a ni siquiera manifestar sus opiniones sobre temas discutibles, para no ensombrecer ni mínimamente el pensamiento de otros que podrían, tal vez, sentirse impulsados a aceptar por un motivo extrínseco, de autoridad, lo que no quisieran de modo absolutamente espontáneo. Así decía: “Nadie puede pretender en cuestiones temporales imponer dogmas, que no existen. Ante un problema concreto, sea cual sea, la solución es: estudiarlo bien y, después, actuar en conciencia, con libertad personal y con responsabilidad también personal”.¹⁸

Por esto, a los hijos suyos que, en pleno uso de sus derechos, intervienen en cuestiones sociales, económicas o políticas, el Beato Josemaría jamás les dio consigna alguna; y no permitía que nadie atribuyera a la Obra las actividades personales de un miembro, que ejercita la libertad que tiene como ciudadano, y de las que responde él, y no el Opus Dei.

Aparte de que jamás preguntó a nadie qué pensaba en materias temporales, y de que solamente hacía hincapié en que los católicos han de atenerse a las normas de la fe, de la moral y del Magisterio de la Iglesia, si en la conversación corriente alguno de sus hijos pretendía razonarle su postura en esos temas temporales, siempre le atajaba: “no me digas lo que piensas, ¡no me interesa! Actúa en conciencia, y basta”. Así defendía

¹⁸ Escrivá, Josemaría. *Conversaciones*, cit., n. 77.

la completa libertad de sus hijos dentro y fuera del Opus Dei.

También con las autoridades eclesiásticas, el Beato Josemaría fue muy claro, repitiendo que la Obra no tenía más que fines espirituales, y que no podía adherirse corporativamente a ningún partido, confesional o no, precisamente porque resguardaba la libertad que la Iglesia ha defendido siempre para sus hijos.

En una palabra, el Beato Josemaría propugnaba con toda su alma que cada hombre o mujer, como hijo de Dios, viviera su fe, permaneciera fiel a las enseñanzas de Jesucristo y actuara con la más amplia libertad en todos los ámbitos de la vida, en sus relaciones de familia, de profesión, de actividad cívica, política, artística, deportiva, etc.

Bibliografía

Casciaro, José María. *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei, 1939-1942*, Madrid, Rialp, 1998.

del Portillo, Álvaro. *Rendere amabile la verità: Raccolta di scritti di Monseñor Álvaro del Portillo*, Città del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1995.

Fabro, Cornelio. "El Primado existencial de la libertad", en AA.VV. *Monseñor Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Pamplona, EUNSA, 1982.

Echevarría, Javier. *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 3ª edición, 2000.

Escrivá de Balaguer, Josemaría.

–*Es Cristo que pasa*. Homilías, Madrid, Rialp, 16ª ed., 1979.

–*Amigos de Dios*. Homilías, Madrid, Rialp, 5ª ed., 1979.

–*Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 13ª edición, 1980

–*Camino*, Madrid, Rialp, 63ª edición castellana, 1996.

–*Surco*, Madrid, Rialp, 14ª edición castellana, 1996.

–*Forja*, Madrid, Rialp, 9ª edición castellana, 1996.

–Vázquez de Prada, Andrés. *El Fundador del Opus Dei, I: ¡Señor, que vea!*, Madrid, Rialp, 1997.